

CRISIS
0
UNA HISTORIA MÁS
DE AMOR

Mihai Ignat

CRISIS
0
UNA HISTORIA MÁS
DE AMOR

**DRAMA O COMEDIA DE «GEOMETRÍA VARIABLE» EN 17
ESCENAS, UN PRÓLOGO, UN EPÍLOGO Y UNA ADENDA**

TRADUCCIÓN DE ENRIQUE NOGUERAS

**ESDR JULIA**
EDICIONES

{COLECCIÓN DIÁSTOLE}

Crisis

Personajes

ELLA (no lleva gafas, aunque le harían falta)

ÉL (se le desatan continuamente los cordones de los zapatos)

La estructura modular de la pieza que sigue permite la combinación, organización y/o selección de las escenas de acuerdo con los criterios del director; por consiguiente, existe la posibilidad de recurrir a múltiples combinaciones y ofrecer un amplio espectro de variantes, desde la más corta (limitada a una sola escena) hasta la más amplia (constituida por todas las escenas, indiferentemente de la ordenación que se elija de ellas).

PRÓLOGO

Él, Ella (*En la cama. Él y Ella duermen desnudos*)

ELLA: (*Se despierta*) ¡Ay, mi cabeza!... (*Bosteza*).

ÉL: (*Se despierta*) ¿Cómo? (*Ella abre los ojos y, sorprendida por la presencia de él, reacciona dándole una patada en el plexo. Él se cae de la cama*). ¡Ay! (*Jadea*). ¿Qué ha sido eso?

ELLA: ¿Qué buscas en mi cama?

ÉL: (*Levantándose*) ¿Tu cama? (*Ella repite el golpe, él cae de nuevo*). Ah... Ay... aire. (*Se queda en el suelo, detrás de la cama, respirando con dificultad*). ¡Ay, me has matado!

ELLA: (*Gritando históricamente*) ¡No me toques, que grito!

ÉL: ¡Vaya! Ya lo has hecho... ¡Ay!

ELLA: ¿Qué buscas aquí? ¿Quién eres? ¿Cómo has entrado aquí?

ÉL: ¿Cómo quieres que responda si me vas a matar? Hagamos esto: me dejas que me levante sin golpearme y te explico lo que quieras, ¿Qué dices?

ELLA: Vale, pero te quedas ahí, ¡que quede claro!

ÉL: Ok (*Se levanta e intenta cubrirse con la sábana*).

ELLA: No tires de la sábana, ¿es que quieres destaparme?

ÉL: Quiero taparme. Dame siquiera una almohada.

ELLA: (*Le arroja una almohada*). Y ahora dime.

ÉL: ¿Qué quieres que te diga?

ELLA: Cómo has llegado aquí...

ÉL: No lo sé. Quieta, no me pegues. Sinceramente, no sé cómo he llegado aquí.

ELLA: ¡Mientes!

ÉL: Palabra de honor.

ELLA: ¿Hablas en serio?

ÉL: Cuando voy «vestido» sólo con una almohada, hablo siempre en serio.

ELLA: ¿Sabes una cosa? Que te creo.

ÉL: ¡Uf, ¡qué bien! Pero, espera, ¿por qué me crees?

ELLA: Porque... porque yo tampoco sé cómo he llegado hasta esta cama...

ÉL: No comprendo...

ELLA: (*Tono lloroso*) ¡Esta no es mi cama!

ÉL: ¡Quieta!, ¿qué haces?

ELLA: (*Llora*) Lloro, ¿no lo ves, eres ciego?

ÉL: No...

ELLA: ¡Quieto ahí! ¿Y las gafas? ¿Dónde están mis gafas?

ÉL: No veo ningún par de gafas, puede que estén en ese montón de ropa.

ELLA: ¡Oh, soy idiota del todo! Seguro que las gafas no están aquí.

ÉL: ¿Cómo lo sabes?

ELLA: Porque nunca las llevo.

ÉL: ¿Por qué?

ELLA: Me molestan.

ÉL: Bien, pero supón que te son útiles, que te corrigen...

ELLA: (*Irritada*) ¡No me corrigen nada, no las necesito!

ÉL: Bueno, bueno, no te enfades. (*Para sí mismo*). Entonces por qué te las has hecho si no...

ELLA: ¿Has dicho algo?

ÉL: (*Rápido*) ¿Yo? No. Buscaba la ropa.

ELLA: ¡Quédate ahí! ¡Primero me visto yo!

ÉL: Me parece correcto. Primero las mujeres y los niños, ¿no? (*Ella se viste*).

ELLA: Por favor, dime, ¿al final dónde estamos? Espero que no sea en tu casa.

ÉL: No, y eso que no me disgustaría. No por nada, sino porque podría acusarte de allanamiento de morada y daños por violencia física...

ELLA: (*Con firmeza*) Te digo que te calles. Todavía no hemos aclarado cómo hemos aparecido los dos, desnudos, en esta cama, en esta casa...

ÉL: (*Irónico*)... En este planeta...

ELLA: Que no sé de quién es.

ÉL: Es curioso, has gritado todo lo que aguantan tus pulmones y no ha venido nadie. ¿Estás segura de que no es tu residencia?

ELLA: ¿Qué?, ¿me crees idiota? ¡Serás un puerco misógino, violador!

ÉL: ¡Eh, eh, ya basta, te lo pido por favor! No soy ni puerco, ni misógino ni por supuesto un violador.

ELLA: ¿Sí? Esto aún no lo hemos aclarado. Sigo sin saber por qué te he encontrado conmigo en una cama.

ÉL: Sabes, la misma pregunta puedo hacérmela yo... ¿Puedo vestirme? (*Él se viste*). Quizás seas tú quien ha aterrizado en la cama en que yo estaba...

ELLA: ¡Burro! Seguro, oféndeme. ¡Pongo la mano en el fuego por que no ha sido así!

ÉL: Puede que tú me hayas vi...

ELLA: ¡¿Qué?! ¿No te da vergüenza?

ÉL: En el fondo, ninguno de los dos recuerda lo que ha pasado... En el fondo, vosotras nos metéis bajo la nariz vuestras formas, os maquilláis, os ponéis silicona, os acortáis las faldas, amenazáis con vuestra belleza nuestro frágil equilibrio interior... Y desde luego no podemos conservarlo y nos sumergimos otra vez en nuestros instintos...

ELLA: ¿Eres algún tipo de intelectual?

ÉL: No, esto es un texto compuesto por un amigo mío que dice que las frases largas les cortan la respiración a las tías.

ELLA: ¿Tu amigo es un intelectual?

ÉL: Sí.

ELLA: Se ve. Con esa frase no pillas ni siquiera a un hombre.

ÉL: ¿Percibo cierta onda de misoginia contra los hombres?

ELLA: ¿Quieres decir «misandria»?

ÉL: ¿Así se dice? No tenía idea de que existiera una palabra para algo así... Pero ¿cómo conoces semejante palabra? ¿Eres una intelectual?

ELLA: No. Leo la *Enciclopedia británica*.

ÉL: Entonces eres masoquista. (*Ella grita*). ¿Qué pasa? Quieta, retiro la palabra. Ha sido una broma, te lo juro. (*Ella empieza a llorar*) ¿Qué diablos pasa ahora?

ELLA: La hemos liado... (*Hipando al llorar*).

ÉL: Por favor, no llores más...

ELLA: (*Cortante*) ¡No me toques!

ÉL: Vale, vale, solo quería...

ELLA: (*Blanda*) ¿Crees que hemos hecho...?

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: ¿Crees que nosotros dos...? Tú ya sabes...

ÉL: No lo he pensado, no me ha dado tiempo, de pronto me das una patada en el plexo, de pronto me explicas palabras nuevas.

ELLA: ¿Puedes responder a mi pregunta?

ÉL: Sinceramente, no puedo. No recuerdo nada de la noche pasada. (*Ella llora*). Vamos, no llores más... Probablemente no hayamos hecho nada... ¿Nos acordaríamos, ¿no?

ELLA: No lo sé... ¡Yo ya no sé nada! (*Llora*).

ÉL: Al fin y al cabo, si hemos..., ya sabes... somos adultos, no es el fin del mundo... Al fin y al cabo...

ELLA: No quiero fingir que no ha pasado nada...

ÉL: No he dicho eso.

ELLA: ¿No lo entiendes? Me he despertado en una cama, desnuda, con un extraño, él también desnudo...

ÉL: Hay cosas peores que despertarse con un desconocido en la cama.

ELLA: ¿Sí? ¿Cuál?

ÉL: (*Cogido por sorpresa*) Hum... yo qué sé... Que *no* te despiertes con un extraño en la cama... (*Ella le da una bofetada*). ¡Ay!

ELLA: ¡Ea, márchate! ¡No tienes idea de cómo consolar a una mujer!

ÉL: ¿Y tú? ¿Sabes tú consolar a un hombre?

ELLA: ¿Yo? ¿Pero de qué necesitas que te consuele? ¿Porque te has acostado conmigo o porque te has acostado con una mujer?

ÉL: Porque me he acostado contigo, aunque tengo pareja. (*Ella rompe a llorar*). ¿Ahora qué pasa? ¡No me digas que te sientes culpable por mí!

ELLA: No por ti, por mí

ÉL: ¿Perdón?

ELLA: (*Entre hipidos*) Yo también tengo...

ÉL: ¿Una amiga?

ELLA: Un amigo. (*Ella llora, él se echa a reír*).

ESCENA I

ELLA: (*Encantada*) ¡Qué bien que nos hayamos encontrado! No me has llamado desde hace dos días. ¿Ha pasado algo?

ÉL: (*Pensativo*) No...

ELLA: Ha sucedido algo... A mí no me engañas...

ÉL: Oh, no es gran cosa...

ELLA: Pero te veo como abatido, sin embargo...

ÉL: (*Tras una vacilación*) Me ha salido un herpes en la boca y no quería que me vieras así. Vale que sea feo, pero con un herpes... soy algo que da miedo...

ELLA: (*Divertida*) ¿Por tan poca cosa no me has llamado?, ¡pero si no eres feo, feúcho!

ÉL: Sí lo soy.

ELLA: ¿Desde cuándo tienes esos complejos?

ÉL: ¡Mira la cara tan asimétrica que tengo!

ELLA: ¿De dónde te has sacado eso?

ÉL: Mírame con atención, ¿no ves que la nariz está un poco torcida?

ELLA: Te lo parece...

ÉL: Mírame despacio, con detenimiento.

ELLA: Y si es así, ¿qué pasa? Es muy poco, apenas se nota.

ÉL: ¡Vaya qué no! ¿Y las orejas?

ELLA: ¿Qué pasa con las orejas?

ÉL: Están demasiado separadas de la cabeza, ¡tengo orejas de soplillo!

ELLA: ¡Estás tonto! ¿Dónde ves unas orejas de soplillo?

ÉL: En mi cabeza.

ELLA: ¿Qué pasa contigo, cariño?

ÉL: No es nada. (*Pausa*). Mira, también los dientes...

ELLA: ¡También los dientes! ¿Qué pasa con los dientes?

ÉL: ¿No has visto que los dientes de abajo no están parejos? Mira, el canino de la izquierda es más alto que el primer incisivo, y este, a su vez, es más alto que el siguiente... ¡Es un desastre total!

ELLA: Oye, ¿sabes lo que creo?

ÉL: (*A sí mismo*) No sé cómo no lo he visto hasta ahora. ¡Me miro en el espejo todos los días desde hace 27 años!

ELLA: Óyeme, tengo la impresión de que ya no me quieres...

ÉL: ¡¿Qué?!

ELLA: ¡Sí! ¡Que me describas tus pequeños defectos, en los que ni me había fijado, para que te vea más feo de lo que eres, significa que quieres librarte de mí! ¿Has conocido a otra?

ÉL: ¡Dices disparates a espuestas!

ELLA: ¿Has conocido a otra?

ÉL: ¡Por supuesto que no!

ELLA: ¿A cuento de qué viene ese «por supuesto»?

ÉL: Porque soy feo, ¿cómo caramba voy a pillar a alguien en estas condiciones?

ELLA: ¡Ah! ¿Conque reconoces que has querido conocer a otra?

ÉL: No, no lo reconozco.

ELLA: Pero has querido, ¿no? Lo has deseado, ¿no?

ÉL: No, lo decía por decirlo, como hipótesis...

ELLA: ¡Ajá, ahí está!, ¿cómo has dicho?

ÉL: Eso, como hipótesis...

ELLA: No, eso no. Antes... Eres feo, y por tanto no puedes atraer, has dicho esto, ¿no?

ÉL: Algo así...

ELLA: (*Estallando*) ¡Ah, me ofendes!

ÉL: ¿Te ofendo? ¡Hablabas de mí!

ELLA: Si estamos juntos... ¿Estamos juntos? ¿No?

ÉL: Sí, querida...

ELLA: Pues si estamos juntos, cuando hablas de ti, hablas de mí...

ÉL: ¿Siempre?

ELLA: (*Ignorando la réplica*) Entonces yo qué soy, ¿una tipa rara?

ÉL: ¿Rara? ¿Por qué ibas a ser rara?

ELLA: ¡Porque me atraes tú, que eres feo!

ÉL: ¡Ah, o sea que reconoces que soy feo!

ELLA: ¡No reconozco nada! Que eres feo lo has dicho tú, no yo.

ÉL: Pues hace un momento has dicho que...

ELLA: He dicho lo que tú has dicho, ¡eso es todo!

ÉL: Bueno, pues tranquila. Si no soy feo, que lo soy, significa que no eres una tía rara.

ELLA: ¡Pero si eres feo, sí soy rara!

ÉL: Bueno, pero más vale rara que fea...

ELLA: No, está claro: ¡tienes a otra!

ÉL: ¿Otra vez empiezas?

ELLA: Dilo ya claramente y déjate de rodeos... (*Resopla*). Oye tú, nariz torcida, orejas de soplillo... ¡Bah! (*Sale, enfadada*).

ÉL: Quieta, ¿adónde vas?, ya que me has visto el herpes podemos ir a tomar un café, ¿no? (*Sale tras ella*).